

el matrimonio puede ser una tragedia, pero siempre empieza por un sainete.”

¡Ah, no! Yo prefiero la capilla humilde de mis castillos en el aire, mi alborada del campo, y como dice uno de nuestros grandes poetas:

“ El sol de la mañana
detrás del campanario,
chispeando las antorchas,
humeando el incensario,
y abierta allá á lo léjos
la puerta del hogar”



EL PAVIMENTO DE LA CIUDAD.



ALLÁ, en un tiempo, cuando Dios quería, esta buena ciudad de los palacios no sabía lo que era empedrado, ni policía pública; los patios del Palacio estaban convertidos en vendimia, y á un lado de las fiambreras estaba la cárcel, sobre la cárcel el Virey con sus alabarderos, y enfrente la horca y la picota.

La acequia recorría como una gran culebra la ciudad; todavía se conserva en la nomenclatura de las calles los sitios en que algun puente facilitaba el paso, y el Virey y la Vireina iban, desde la esquina sur del Palacio al Coliseo, en canoa. En cuanto á alumbrado, ni se soñaba en él. Cada vecino se hacia alumbrar por sus criados, cuando iba á cosa buena, y por su estrella, cuando andaba en picos pardos.

Para consuelo de los que nos quejamos hoy, hé aquí una descrip-

ción de las calles de México en 1790, es decir, hace unos ochenta y siete años, hecha por un contemporáneo.¹

“Las calles de esta ciudad, antes del año de 1790, eran unos muladares todas ellas, aun las más principales. Con toda libertad, á cualquiera hora del día se arrojaban á la calle y á los caños los vasos de inmundicia, la basura, estiércol, caballos y perros muertos. No era respetada aún la Santa Iglesia Catedral, ensuciándose en sus paredes; la cerca de su cementerio (que era alta), por dentro y fuera, estaba cercada de inmundicias, despidiendo intolerable mal olor, y cada semana se arrollaba con palas, haciendo montones, y se quitaba con carros. Cualquiera, á cualquiera hora, sin respeto de la publicidad de la gente, se ensuciaba en la calle ó donde quería. Los empedrados eran malos y desiguales, unos altos y otros bajos; y por esto y la basura, se encharcaba el agua de los caños y hacia las calles de difícil y molesto tránsito. En tiempo de lluvias era tal el lodo, mezclado con la inmundicia, que no es fácil explicarlo; y cuando, de tarde en tarde, se quitaba un monton de basura, al removerlo, salía un vapor pestífero á modo de humo. No se verificaba limpiar una calle ni por una hora, porque aun no bien se quitaba un monton de basura, luego empezaban á echar más en el mismo lugar.

“A la puerta de cada casa de vecindad, era indispensable un monton de basura. Por los barrios eran tales y tan grandes, que á uno de ellos que estaba hácia Necatitlan le llamaban Cerro gordo. En tiempo del gobierno del Excmo. Sr. Marqués de Croix,² algo se enmendó; pero luego se volvió á la porquería lo mismo que antes, hasta que el Excmo. Sr. Conde de Revillagigedo, estimulado de su mucha limpieza é infatigable celo, estableció la limpia de las calles y los

¹ Francisco Sedano.—Noticias de México.—Tom. 1, pág. 49.

² En tiempo de este virrey se comenzó á conocer la cocina francesa en México. (1767).

carros para recoger las basuras, sin arrojarlas á las calles, por bando de 2 de Setiembre de 1790, con lo que vino la ciudad á tener tan diferente aspecto, que parece otra.

“Este beneficio debe México al celo y vigilancia del incomparable y nunca bien alabado, Conde de Revillagigedo.”

En esto, como en todo, hemos progresado desde los tiempos de aquel buen Conde, que para honra nuestra, fué de los pocos vireyes nacidos en América, y que para mengua de sus contemporáneos, fué cruelmente perseguido y calumniado.

Desde que se comenzó á cegar la acequia, á raíz del nuevo siglo, y á abrir atarjeas, el guijarro fué escogido para empedrar las calles y la losa comun para las aceras.

En un principio se dejó descubierto en el centro de la calle el caño ó atarjea, como aún se ve en muchas poblaciones del interior; esto duró por muchos años. Luego se cubrió esa atarjea con losas que se levantaban para hacer la limpia, y por último, se cerró por completo el empedrado y se hizo deslizar el agua llovediza al borde de las aceras, cambiando completamente con este sistema la planta y corte de las calles.

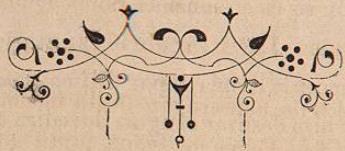
Pero el material seguía el mismo, y no fué sino hasta 1884 que se comenzó á emplear el adoquin.

La verdad es que todas estas obras no podían tener sino el carácter de provisionales, porque mientras no se verifique el desagüe del Valle, la ciudad no puede adoptar un plan fijo para su limpieza y corriente de aguas.

La más moderna tentativa se ha comenzado á hacer en Marzo de 1887, con blocks ó zoquetes de *oyamel*, tentativa que se seguirá con madera de *mezquite*, cuyas condiciones de dureza y elasticidad son excelentes.

Figurásenos, sin embargo, todos estos ensayos para obtener un

buen piso en México antes de que el desagüe se haga, á los de una dama para engalanarse ántes de que su zapatero le haya concluido el calzado.



5 DE FEBRERO.



ANTES el 5 de Febrero era fiesta nacional, porque se celebraba á San Felipe de Jesus, proto-mártir mexicano, segun reza el Calendario de Galvan, y hoy lo es doblemente, porque es el aniversario de nuestra Constitución política.

Irremediablemente, en este día salen á relucir las cortinas tricolores del Palacio, se oyen las tres salvas de ordenanza, con disgusto de los vecinos de la Plaza de la Constitución, y los empleados duermen hasta las once y realizan el más bello de sus ensueños: el de no ir á la oficina.

A esto se reduce la pseudo-fiesta nacional del 5 de Febrero. El entusiasmo religioso por el santo de la higuera y la negra, ha ido decayendo, desde que no sale la tradicional procesion. Sin embargo, todavía se ven en su aniversario grupos candorosos que aplican el oido á la pila bautismal que sirvió para hacerlo cristiano y que se

conserva en la Catedral, junto á la capilla que le está consagrada, y los buenos canónigos adornan su altar y el sepulcro de Iturbide, que se encuentra á un lado, sin que nos hayamos podido explicar qué tiene que ver San Felipe con Iturbide, ni qué relacion hay entre el mártir del Japon y el fusilado de Padilla . . . pero los canónigos sabrán por qué lo hacen, y librenos Dios de criticarlos.

En cuanto al aniversario cívico, bien poco hacen las autoridades, todo se reduce tambien á adornos. Los artesanos ó los estudiantes suelen ir en este día á depositar coronas y pronunciar discursos, frente á la tumba de Juarez, en San Fernando.

Así va alejándose en la noche de los tiempos el recuerdo de este día que brillará, sin embargo, en nuestra historia, con los resplandores de un verdadero Sinaí.

Hace treinta años el Congreso Constituyente, convocado por la revolucion de Ayutla, sancionaba la Constitucion actual de la República, despues de largas, apasionadas y hasta violentas discusiones.

Comenzaba una nueva era, parecia afianzada la paz, y en realidad, la revolucion seguia; los dogmas políticos consignados en la nueva Carta fundamental, eran un bota-fuego para la sociedad que hacia poco habia tolerado la dictadura de Santa-Anna.

Hé aquí lo que pasó ese día, referido con sóbria elocuencia por un historiador: "Abierta la sesion, ante un concurso inmenso, el Sr. Mata dió lectura á la Constitucion, y los secretarios anunciaron que estaba enteramente conforme al texto de los autógrafos.

"Más de noventa diputados firmaron entónces la Constitucion, siendo llamados por Estados.

"En seguida prestó el juramento el Sr. Guzman, vicepresidente del Congreso. El primero que ha jurado esta Constitucion, es el

1 ZARCO.—Historia del Congreso Constituyente.—Tom. 2.—Pág. 911.

último que en la representacion nacional defendió el órden legal la noche del *golpe de Estado*. Todos recordaron esta coincidencia.

"El Sr. D. Valentin Gómez Farías, presidente del Congreso, conducido por varios diputados, y arrodillado delante del Evangelio, juró en seguida. Hubo un momento de emocion profunda al ver al venerable anciano, al patriarca de la libertad de México, prestando el apoyo moral de su nombre y de su gloria al nuevo Código político.

"Todos los diputados puestos en pié y extendiendo la mano derecha, prestaron el juramento, oyéndose las cien voces que dijeron: "Sí juramos."

"Despues se presentó el Presidente de la República á jurar."

La mayor parte de aquellos hombres se hundieron ya en el sepulcro. Para los más prominentes ha comenzado ya la historia, y el local mismo en que se verificaron aquellos sucesos, fué presa de las llamas hace unos quince años; las pasiones se han calmado, las promesas políticas de entónces se han cumplido y ampliado . . . ya no nos queda mas que un gran recuerdo y la memoria bendita de nuestros padres, los eternos luchadores de la libertad.

* * *

Un triste acontecimiento ha venido á turbar la procesion cívica que se organizó para ir al panteon de San Fernando.

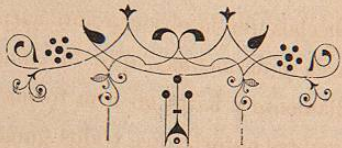
Seguia á la comitiva una columna militar, y miéntras esta columna se detenia formada en la calle de Revillagigedo, se oyó un tiro de Remington, y la alarma cundió como una corriente eléctrica.

¿Qué habia pasado?

Cuando la calma volvió á imperar, se vió á un oficial tendido en el suelo y revolcándose en su propia sangre, y á pocos pasos, en las filas, un asesino impávido con el fusil humeando.

El secreto de aquel crimen era la venganza. Un soldado reprendido y castigado severamente, habia matado á un oficial de veinte años, recién salido del Colegio Militar. Desde aquel momento la suerte del matador era clara. Un mes despues se formaba un cuadro frente de la prision militar de Santiago, un hombre era arrojado en medio de aquel fúnebre redondel, sonaba una descarga, se perdía en la atmósfera una nubecilla de humo azulado y en tierra quedaba otro cadáver.

Esta es la justicia de los hombres.



EL HIPNOTISMO.



L hipnotismo se ha puesto de moda.

No se espere aquí, ni una disertacion pedantesca ni un ataque á la teoría científica.

Si los hechos que la observacion sorprende, que la análisis guarda y desmenuza, que la ciencia retiene, fuesen presentados sencillamente y hasta en una forma vulgar y clara en conferencias de hombres autorizados, todos ganariamos. Pero todo fenómeno físico ó fisiológico, es casi siempre presentado ó en casa de una familia *cursi*, cuyos miembros se han deleitado con las *memorias de Caligostro*; ó por algun prestidigitador, personaje que ántes el público llamaba lisa y llanamente *suertista*, y hoy, desde que nos vamos *ayankando* por obra y gracia de Enrique Soots, le damos el pomposo título de profesor.

Yo no me lo puedo explicar; pero siempre que veo anunciado

un profesor gringo de caballos, de artes mágicas ó de cualquiera otra cosa, me recuerdo sin querer, de los negros catedráticos de la Isla de Cuba.

Pero volvamos al hipnotismo.

El misterio de las sugestioness ha aparecido ante el amable pú-



blico casero de los novios oficiales, de los papás que han leído á Ganot, y de los íntimos que encuentran bueno todo lo que se le ocurre al dueño de la casa.

¿Vendrán esas sesiones de hipnotismo á tener el auge de aquellas famosas del espiritismo, encanto

de novios y pasatiempo de desocupados?

Apostariamos que no. El hipnotismo es demasiado brutal, y á las mujeres es necesario hablarles del alma, aunque haya muchas que carezcan de ella. Luego, ¿con qué sustituir para con las mamás, aquellas pláticas con los muertos, que les permitia hablar de los tiempos en que todavía no pasaban al estado de carcamanes?

El hipnotismo, como fenómeno científico, podrá preocupar al hombre de estudio, pero vivirá poco en los salones de contertulios cándidos y de noviazgos de ocasion.



DOS FECHAS HISTORICAS.



EBRERO, á pesar de que es el mes más corto del año, cosa que desespera á los empleados desde que se les paga por tarifa diaria, invencion diabólica, segun se asegura, de Pancho Barroso, tiene dos fechas históricas: la una triste, y más que triste llena de infamia; la otra gloriosa.

En Febrero de 1831 hubo un partido y un gobierno y un extranjero bastante viles, que compraron como vulgar mercancía la libertad y la vida de un hombre, y ese hombre, era un héroe de gigantesca talla, al que la patria le debia todo despues de Hidalgo y de Morelos: era el general Guerrero.

Vendido por el italiano Picaluga, fué conducido á Cuilapam y matado.

Infamado el vendedor, desapareció del mundo; pero cuentan que visitando el general D. Anastasio Bustamante, jefe de aquél bár-